

vento, quando vna aguda calentura de mortales pronósticos, hizo que le acelerasen la administración de los Santos Sacramentos: los cuales recibidos con edificación singular de los Religiosos; durmió en el Señor, à muy pocas horas despues de averse despedido en el Pulpito.

El V. Fr. *Angelo*, ò *Angelcio Hortelano*; cognominado así, por aver exercitado este oficio la mayor parte de su vida: fue singularmente ilustrado con espíritu de Profecía, y altísimos extasis entre los quales fue maravillosísimo el que se sigue. Cavaba la Huerta en vna ocasión, y arrebatado de vn vehemente impulso del amor Divino, arrojó à lo alto el hazador; y subiendo tras él por el ayre; hazador; y Hortelano esturieron gran rato suspenfos, ò péndulos, y arrodillado sobre el mismo ayre el Siervo de Dios à vista de muchos Religiosos, que en la ocasión se hallaron presentes: y de esta especie tuvo otros muchos raptos.

Fr. *Rufino de Ferézano*, fue tan ardiente en el amor de Dios, que orando vna noche en la Iglesia; arrojó de su corazon visibiles llamas, que no solo llenaron el Templo, sino que saliendo impetuosamente por las ventanas de él; y provocaron à los vezinos del Pueblo à que viniessen en tropel con fusión à apagar el incendio, en que segun su juyzio, se abrasaba la Iglesia. Con esta aprehension rompieron las puertas, y no hallaron en ella otro fuego; que el que salía del pecho de Fr. Rufino; con que se volvieron à sus casas glorificando à Dios maravilloso en sus Siervos. De la misma classe de estos últimos Siervos de Dios, fueron en la misma Provincia de San-Angelo, los Santos Legos Fr. *Francisco de S. Severo*; Fr. *Roberto de Padis*, Fr. *Gregoria*, y Fr. *Bernardo Faventinos*.

Por el mismo tiempo, pasó tam-

bien al Señor con grande fama de Santidad; el V. Siervo de Dios Fr. Serafino de Mantua, natural de esta Ciudad; célebre Predicador, de espíritu verdaderamente Apostolico; y vno de los Reformadores del Convento grande de N. P. S. Francisco de la misma Ciudad. Ayudaban mucho al fruto de sus Sermones; así el Dón de lagrimas, con que le avia enriquecido el Señor; para llorar la Pasion, y Muerte de nuestro Redemptor Jesus, y las culpas de los pecadores; como sus maravillosos raptos, que eran altísimos, y frecuentes; levantandose à vezes en el ayre à vista de todos. A su entierro, conmovida la Ciudad concurrió en todos estados, y condiciones de gentes; y con ansia tan grande cargaron sobre el bendito Cuerpo, para venerarle, y llevar Reliquias de su Abito, que sin poder impedirlo los Religiosos, por mas que lo intentaron: se apoderaron de él, y cortaron del Abito tantos pedazos; que fue menester vestirle otro, para enterrarle. Diósele, al fin, honorífica sepultura en la magnífica Capilla de los Gonzagas; ò Principes de Mantua; donde sobre su Sepulcro se esculpieron en vna Lapidá los siguientes versos.

*Languentes placido sanabat fame mentes;
Et curat Sanctis corpora nunc precibus.*

Tambien en la Provincia de N. P. S. Francisco, en el Convento de la Anticiata de la Ciudad de Amerino, están depositados con singular veneración de sus virtudes los V. Siervos del Altísimo Fr. Paulo de Capetonio, Varon de rigidísima abstinencia, que siempre se mantuvo con solo pan, y agua; y de tan rara simplicidad, que por ella; llegó à conseguir el desprecio, que solicitaba de todos: y Fr. *Francisco Ovario*, que predixo la hora de su muerte muchos años antes, que lle-

llegasse. De la Sepultura de este, aviendo abierto por casualidad en lo mas ardiente del Estío, respiró vna exorbitante fragancia de violetas, que recreó maravillosamente à todos los que allí se hallaron. Despues, haciendo los Religiosos diligencia, para investigar la causa de aquella maravilla, la hallaron en la incorrupcion del Santo Cadaver; debaxo de cuya cabeza avia vna pequeña planta toda florida, y llena de frescas violetas, que esparcian celestial olor; y significaban abiertamente la espiritual fragancia de la humildad, con que, quando vivía, recreaba los animos este gran Siervo del Altísimo.

Ultimamente en la Provincia de S. Bernardino en el Convento de la Ciudad de Sant-Angel en el Abruzo; floreció tambien con singulares virtudes el gran Siervo de Dios Fr. Serafin de Theati; que enriquecido de la Divina Liberalidad con el Dón de la Ciencia infusa, y de la Interpretacion de la Escritura Santa, predicaba altísimamente de qualquiera ocurrente materia; con tanto fruto de las almas, como admiracion de los Doctos; porque sabian estos bien, que ni aun el estudio de los primeros rudimentos de la Gramatica Latina, avia tenido; y así, le oian, como à vno de aquellos Bienaventurados de la tierra, à quien el Señor instruye en los arcanos de su Ley; que por no conocer la literatura del mundo, hallan entrada franca en las potencias de Dios.

CAPITULO XXVI.

DE ALGUNOS CAPITULOS GENERALES de estos tiempos.

AViendo quedado la Observancia separada de la Conventualidad por la Bula de Eugenio IV. con el modo, que dexamos dicho en la Quinta Parte de esta Chronica: de configuiente los Capítulos Genera-

Parte VI.

les, que vna, y otra Familia de Observantes, y Claustrales celebraba, eran diferentes. Por esta razon avrimos de historiarlos separadamente, como lo practican todos los Historiadores de la Orden, à fin de evitar la confusion: llamando Capítulos *Generalísimos* à los de los Conventuales; porque à ellos solian ser convocados tambien los Observantes; y à los Capítulos de la Observancia, *Generales* solamente; porque à estos nunca concurría la Conventualidad.

Sentado este presupuesto; y hablando de los Capítulos *Generalísimos* de la Orden por estos tiempos: llegado el año de mil quatrocientos y quarenta y nueve, en que por muerte del Reverendísimo Rufones, de quien en su propio lugar hizimos debida memoria: quedó vaco el Generalato. El Summo Pontífice entonces (erale Nicolao V.) precaviendo las malas consecuencias, que en tiempo tan rebuelto pudieran à la Religión seguirse con la dilacion en el nombramiento de Prelado Superior (pues es cierto, que de Cuerpos compuestos de varias cabeças; sino se les dà vna à proposito, que las ponga en orden, son precisos el desvario, y la monstruosidad) eligió por Vicario de toda la Religión hasta el año siguiente, en que avia de juntarse Capitulo *Generalísimo* de ella: al Reverendísimo P. Fr. Angel Serpetro de Perofa, que à la fazon se hallaba Procurador General en aquella Sagrada Curia.

Passado el año de su Vicaria, y llegado el del Señor de mil quatrocientos y cinquenta, se celebró en Ara-Coeli de Roma el Capitulo *Generalísimo*: que fue de suma gloria para la Religión, por muchas razones. La primera: porque se juntaron con el Capitulo el Jubileo del año Santo, y la Canonizacion de nuestro San Bernardino de Sena. Lo segundo: porque concurren vuidos, en la funcion, Claustrales, y Observantes; componiendo

Bb

en

entre vnos, y otros vn lucidissimo, y hermoso Cuerpo de mas de tres mil y ochocientos (ò segun el computo de otros) de cerca de cinco mil Frayless; y de estos eran los mas, ò Prelados gravissimos, ò Varones de gran fabiduria. Lo tercero: porque entre la multitud asistieron los Gloriosos Santos, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, San Diego de Alcalá, y (por milagro) Santa Catalina de Bolonia; con otros muchos Beatos, que oy gozan culto publico: segun que todo lo dexamos referido en diferentes partes. Lo quarto, y vltimo: porque presidiò al Capitulo por sí mismo el Summo, y devoto Pontífice Nicolao V. favor pocas vezes visto: pero imitado en estos tiempos por Nuestro Santissimo Padre Innocencio XIII. de piadosa memoria; que para mostrar la ternura de devoción, con que amaba à la Religion de los Menores; aun enmedio de sus molestos achaques, el año passado de mil setecientos y veinte y tres presidiò, acompañado de quatro Cardenales, el Capitulo General; al qual avia convocado, tambien por sí mismo, en Roma en el Convento de Ara-Coeli: donde salió canonicamente electo en General de toda la Orden Nuestro Reverendissimo Padre Fray Lorenzo de Santo Laurencio, que oy felizmente gobierna: dignissimo del Generalato por muchos relevantes titulos; en especial, por los de Virtud, y Sabiduria; apoyada esta en sus Eseritos doctos, y aquella en sus Christianos, y Religiosos exemplos, y en los publicos obsequios, con que tiene servida à la Iglesia.

Bolviendo al Capitulo Generalissimo del año de mil quatrocientos y cinquenta, que voy historiando: salió electo en General el mismo Fr. Angel Serpetto de Perosa, que (segun dixe) se hallaba Vicario; y antes avia sido Procurador General de la Orden, Provincial de su Provincia de N. P. S. Franc.

cisco, Lector de Sagrada Theologia; y Varon tan acreditado en ella, que fue vno de los principales Theologos, que eligió la Silla Apostolica, para convencer los errores de los Griegos en el Concilio de Florencia. Su Gobierno quedò muy acreditado de prudentes; porque aunque sucedieron en él muchas de las turbulencias, ocasionadas del astuto genio de Fr. Roberto de Licio, segun diximos en la Quinta Parte; y el General no dexò de solicitar la reduccion de la Observancia à la total subordinacion de la Conventualidad: entablò estas pretensiones, empero, con tan sagaz cautela, que el no aver salido con ellas, ni le dexò defayrado con el publico; ni le malquistò con el Pontífice, que amaba à la Observancia como Padre, y la defendia como Principe: ni aun le dexò mal puesto con los mismos Superiores de ella, que eran los fautores de la separacion. Arte verdaderamente grande de la politica; en la tormenta de dificiles empeños medir las velas à qualquier especie de viento, por la prevision, y precaucion de las contingencias, de tal manera que quando no se consiga el rumbo, que se pretende; à lo menos, no se peligre. Tres años avia vivido el General Fray Angel gobernando la Orden con esta prudencia; quando caminando de Roma à Perosa, le assaltò, ocasionada de la molestia del camino, vna gravissima enfermedad, que le quitò la vida, dia segundo de Agosto, en que se celebra el santo Jubileo de Porciuncula, año de mil quatrocientos y cinquenta y tres, en el mismo Perosa, donde se le diò sepultura, con digna à su altissima Dignidad.

Por muerte del Reverendissimo Fr. Angel eligió el Summo Pontífice en Vicario Generalissimo de la Orden à Fr. Jacobo Bosalino de Mozanica, Milanès (y à la fazon en su Provincia Ministro Provincial) con facultad, para convocar en Bolonia Ca-

pi-

pitulo Generalissimo: como con efecto se celebrò allí, al año siguiente de mil quatrocientos y cinquenta y quatro. Esparcieronse rumores, fundados no en el ayre, de que los Conventuales en este Capitulo avian de facar à luz contra la Observancia vna novedad de mucho cuerpo: y el B. Marcos de Bolonia, Vicario General Ultramontano de los Observantes, para ocurrir con tiempo à este daño, hizo venir todos los Vicarios Provinciales de su Familia Ultramontana al Convento de San Pablo, Extramuros de la Ciudad de Bolonia. Desde aqui, sin mas diligencia, que ponerle à la vista, para observar los movimientos de los Conventuales, se consternaron estos de modo, que no solo no sacaron à luz el parto concebido: sino que se previnieron de antemano con el Papa; suplicandole, mandasse à los Observantes no intentassen novedad alguna; y se contentassen con la forma de gobierno, que ya por la Bula Eugenia les tenia concedida la Silla Apostolica. Así lo ordenò el Pontífice; y así se procedió con gran paz à la celebridad del Capitulo: en que salió General con todos los votos el mismo Vicario Fr. Jacobo Bosalino de Mozanica. Era Varon insignemente docto; de gran destreza en el manejo de negocios politicos; y de igual animosidad, para empreffas arduas; tratandolas con magnanimidad tan superior, que se le deshazian entre las manos las dificultades. Con todo esto, la demasiada confianza en esta

superioridad de coraçon, arrimada à los dictámenes de su prudencia, y al valimiento que tuvo con los Pontífices, y demás Principes Ecclesiasticos de su tiempo: no dexaron de hazer azarosa baltantemente su Prelacia; porque empeñado con invisto teson, y à cara descubierta, en la total sujecion de la Observancia à la Conventualidad; no dexò piedra que no moviesse à este fin; aunque con defayre siempre. Porque los lanceos, empero, que sucedieron en estos atentados, están eslabonados con las prodigiosas Vidas de los B. B. Jacome de la Marca, y Marcos de Bolonia: diferirèmos la relacion de estos sucesos, hasta que escribamos las Vidas de los dos Inelytos Campeones, y Capitanes de la Observancia, y Siervos fidelissimos del Altissimo.

Por estos tiempos celebraron tambien los Observantes Ultramontanos otros dos Capítulos Generales: de los que no se ofrece dezir cosa particular: sino que en el primero, celebrado año de mil quatrocientos y cinquenta y dos en la Ciudad de Aquila, salió electo en Vicario General con todos los votos, el B. Marcos de Bolonia: y en el segundo, celebrado en Bolonia año de mil quatrocientos y cinquenta y cinco, fue electo, tambien con todos los votos, el Reverendissimo Fr. Bautista de Levanto, Difiñidor General de la Familia, y Ex-Vicario Provincial de la Provincia de Genova.

* * *

